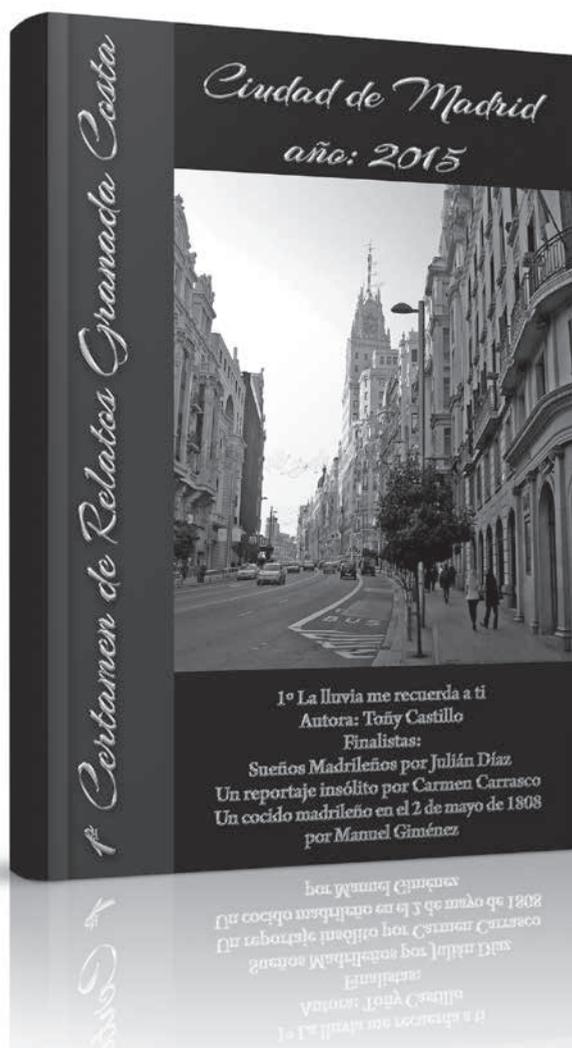






# 1º CERTAMEN DE RELATOS GRANADA COSTA CIUDAD DE MADRID



GRANADA CLUB SELECCIÓN

**1ª Edición: año 2016**

**Copyright:** Granada Club Selección S.L.

**Copyright de esta edición:** Granada Club Selección S.L.

**I.S.B.N.:** 978-84-16656-01-1

**Depósito legal:** GR 62-2016

**Título:** 1º Certamen de relato Granada Costa Ciudad de Madrid

**Edita:** Granada Club Selección S.L.

**Empresa Distribuidora:** Granada Club Selección, S.L.

*Avda. de Andalucía 16.*

*18611 MOLVÍZAR (Granada)*

*Teléfono Redacción: 958 62 64 73*

*E-mail: [editorial@granadacosta.es](mailto:editorial@granadacosta.es)*



Queda rigurosamente prohibida, sin la autorización expresa y por escrito de los titulares del copyright, bajo las sanciones establecidas por las leyes, la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier método o procedimiento, comprendidos la reprografía y el tratamiento informático, así como la distribución de ejemplares de la misma mediante cualquier alquiler o préstamos públicos.



# *Prólogo*

La expansión cultural del Periódico Nacional “Granada Costa” por distintas ciudades y Autonomías de nuestra España, tanto peninsular como insular, desde hace tiempo ha sido una realidad, y sigue expansionándose, gracias a los casi constantes viajes del Presidente del Consejo Rector de “Granada Costa, Pepe Segura, promoviendo Conferencias, veladas poéticas, y dando a conocer nuestros Certámenes de Poesía y de Relatos Cortos, animando a los distintos auditorios a participar en ellos.

Y como no podía ser menos, la Convocatoria de Relatos Cortos se hizo también en Madrid, por ser la capital emblemática de España. Madrid ha sido siempre y sigue siendo sinónimo de ambientes y recintos culturales, y la meta de literatos, poetas, artistas y pensadores, `para darse a conocer y prosperar en sus anhelos, sueños e inquietudes y crearse legítimo reconocimiento.

En este caso, la Convocatoria para los “Relatos Ciudad de Madrid”, llevaba implícito en sus bases que debían estar inspirados en cualquier lugar, palacio, monumento, o en otros elementos socio culturales y artísticas, o “curiosos por su historia y leyenda”, con el más amplio margen de elección para los concursantes, a condición, como he dicho, de que los temas y argumentos básicamente sucedieran en Madrid o estuvieran vinculados a él.

Y en este libro nos congratulamos por todos los que han participado en este Certamen, y especialmente por los sobresalientes del mismo, cuyos trabajos literarios os ofrecemos a continuación.

### **Primer Premio:**

“La lluvia me recuerda a ti”. Cuya autora es  
Toñy Castillo Meléndez.

### **Finalistas:**

“Sueños madrileños”. Cuyo autor es  
Julián Díaz Rebledo”.

“Un reportaje insólito”. Cuya autora es  
Carmen Carrasco Ramos.

“Un cocido madrileño en el 2 de Mayo de 1808”. Cuyo autor es  
Manuel Giménez Rodríguez.

¡Mi enhorabuena y mis cordiales felicitaciones a todos ellos!

¡Madrid se merecía vuestra magistral y bella literatura,  
condensada en estos “Relatos Cortos” en honor al mismo! ¡Ma-  
drid os lo agradecerá para siempre de todo corazón!

***ROGELIO GARRIDO MONTAÑANA***  
***Presidente de Honor del Patronato “Granada Costa”.***



# Toñy Castillo Meléndez



*La Lluvia me recuerda a ti*

# LA LLUVIA ME RECUERDA A TI

... Recuerdo ese día de verano, mientras la lluvia moja mis recuerdos y mi infancia...

**L**lovía fuertemente tras los cristales del coche sin dar tregua al incansable aleteo del limpiaparabrisas. Miles de gotas se agolpaban juguetonas dejando entrever las siluetas difuminadas de edificios, estos, se alzaban altivos pretendiendo saludar a nubes deseosas de mojarlos con la savia de la vida.

Mi padre, fue reduciendo la marcha lentamente, despacio, paseando el viejo Volkswagen entre plazas y avenidas anchas. Los relámpagos rasgaban estelas en el cielo mientras las ráfagas iluminaban el horizonte, envolviéndonos, en un escenario de tonos rojizos, azul eléctrico y cascadas de agua.

La tormenta mostraba ante mis ojos una ciudad de calles empapadas de historia, donde personajes estudiados en libros y monumentos emblemáticos, nos saludaban por sus aceras.

Eran tiempos, donde el cruzar sus calzadas se convertía en símbolo de conexiones entre ciudades alejadas, a la vez que, parada obligada para visitar algún familiar, un amigo o un museo. Parada siempre impregnada de hospitalidad, cariño y regalo cultural hacia cualquier viajero que llegara a sus puertas.

Eran tiempos, donde se podían sentir las vidas de almas compartiendo tradiciones diversas bajo una sola bandera: la de vivir en armonía y en paz, aprendiendo de la convivencia de personas llegadas de diferentes lugares de España. Tiempos de inmigraciones, de fábricas humeantes, de pisos en barriadas, de calles de toda la vida con sabor castizo, con sus bares de porras y churros... de domingos en familia saboreando bocadillos de calamares en la Plaza Mayor.

Yo, quien relata terminaba de cumplir 9 años y por primera vez, observaba atónita la grandeza de su belleza, la inmensidad de su contorno, el paso incansable de sus gentes, y el ruido de los charcos al ser pisados por ruedas deseosas de llegar a sus destinos.

Con mi cara pegada a la ventanilla trasera, veía paraguas protectores de vidas anónimas, vidas de este y otros tiempos caminando por las siempre mágicas callejuelas del viejo y nuevo Madrid.

Mi padre fue reduciendo lentamente hasta parar el vehículo cerca de La Cibeles. Bajad un momento –añadió.- Salimos apresurados resguardándonos bajo una cornisa para admirarla ¡Era preciosa! Sobre ella, el sol pedía paso entre nubes...

... Un señor que hacía de estatua en medio de la calle, vestido con ropajes de terciopelo y un sombrero de tres picos que dejaba aflorar su peluca blanca, al percatar mi presencia, se dirigió hacia la cornisa, donde yo, paralizada observaba su majestuosa figura.

Sus ademanes de otra época le hacían caminar casi de puntillas. La hebilla de sus zapatos de charol, brillaba bajo el color gris de truenos calmados. Al llegar a mi altura, con solemnidad y con un castellano con acento entre sevillano e italiano me preguntó:

*- ¿Qué hacéis vos en esta calle? ¿Estáis sola angelical niña sin nadie que os guíe?*

Sorprendida por lo extraño del personaje, busqué la complicidad de mi hermano pequeño que debía de estar junto a mí, pero estaba sola. Miré alrededor, habían desaparecido los coches... mis padres... y las calles estaban sin asfaltar. Carruajes tirados por caballos, circulaban entre personas y trozos de mármol esparcidos por el suelo se multiplicaban cerca de donde yo me encontraba.

Al observar mis pantalones... se habían convertido en una larga falda de color marrón y mi camiseta preferida sustituida por una blusa azul; a la vez que mi pelo, sostenido por un lazo, me mostraba una imagen distinta de mí, era yo, pero algo había cambiado.

Un ruido me sobresaltó, increíblemente, el estruendo no era otro que el sonido de las herraduras de los caballos al golpear los adoquines recién colocados en las inmediaciones de la calzada, asustada respondí al señor de ropas antiguas.

-¿Dónde estoy? -dije con la respiración entrecortada.

-*En el Paseo de Recoletos* -contestó el señor con cara de asombro al ver mi rostro despavorido por la desorientación.

-*¿De quién es esta casa tan grande? ¿No saldrán caballos por esta puerta?*

-*No es una casa, es el Palacio de Buenavista* -respondió amablemente- *y los carruajes salen por puertas mayores. ¿Vos os perdisteis? ¿En qué gremio trabaja vuestra merced?*

-*¡Señor no le entiendo, no sé qué me está usted diciendo! Mire usted, yo venía en coche por la carretera junto a mis padres, estaba lloviendo y hemos parado para ver una fuente muy bonita que estaba aquí. He salido para verla de cerca, entonces le he visto a usted haciendo de hombre estatua y al volver la mirada, ya no estaban ni mis padres, ni la fuente, y me he perdido. Y ahora veo que están rodando una película. ¿Podría indicarme cómo salgo de aquí?*

-*No he visto a vos bajar de ningún carruaje, estaba sola apoyada en la fachada del Palacio, y desconozco qué significado tiene la palabra "película".*

-*¡No era un carruaje era un coche! sin caballos con un motor... como llevan los coches. ¡Y todo el mundo sabe lo que es una película! ¡Ayúdeme a salir de aquí quiero regresar con mis padres, vamos de vacaciones a Cádiz!*

- *¿Vacaciones? Creo que vos tenéis muchas cosas que explicarme porque no entiendo estas palabras. ¿Qué son vacaciones...?*

- *Mire señor ¡ya no quiero más bromas! Mi familia me estará buscando para llegar a Cádiz esta tarde.*

- *¿Cómo pretendéis vuestras mercedes llegar a Cádiz sin caballos y en unas horas...? ¡Válgame Dios! Y... ¡Además es peligroso... han proclamado revueltas, se han amotinado contra el secretario de hacienda! El señor Marqués de Esquilache.*

- Escuche ¡a mí me da igual ese marqués, soy pequeña para saber de política... además no le conozco!

- Mi nombre es Carlos ¿y vos cómo os decís?

- Mari, me llaman Mari, bueno me pusieron María Antonia pero todos me conocen por Mari.

-Y de no ser hija de artesanos ¿habéis venido de alguna hacienda cercana a vender productos del campo?

- ¡No! ya le dije que estoy de viaje con mis padres y no sé dónde me encuentro.

-¿Y qué hacíais mirando esta plaza? ¿Quizá observando cómo trabajan muchas personas en hacer esta parte de la ciudad más bonita?

-Miraba una fuente ¡pero ya no está! Ahora solo veo trozos de ella, como si un terremoto la hubiera destrozado. ¿A qué se dedica usted es albañil o constructor?

- Digamos que deseo construir y me gusta reformar.

- ¿Y está vigilando la plaza para que la pongan bonita? ¿Es porque viene una fiesta? ¡Y ya se ha disfrazado usted con ese traje!

-No, pero deseo ayudar a levantar una villa que todos admiren y voy a poner mi empeño en que así sea. ¡Y estas son mis ropas no un disfraz!

- Muy bien señor constructor -decidí llevarle la corriente al hombre que vi hacer de estatua para continuar con su broma- he de marchar que no veo a mis padres.

Me alejé despacio, sin perder de vista al señor Carlos, dando vueltas en círculos y cada uno de ellos más cerrados. Caminaba atolondrada, esquivando a caballos, gentes con cestos en la cintura y hombres que trabajaban sin cesar cargando escombros junto a otros, que golpeaban piedras y mármoles. Sentí miedo, necesitaba salir de ese lugar.

Con la mirada cansada, reconocí entre la multitud el rostro de mi nuevo amigo Carlos, se encontraba rodeado de señores que vestían también como en los cuadros. Así que me dispuse a hablar con él. Atravesé las piedras y adoquines, pero dos hombres no me dejaban acercarme a él, empecé a gritar y dar codazos hasta que llamé la atención y el señor Carlos alzando la voz dijo.

-¡Soltadla, esa niña es mi protegida!

E inmediatamente corrí hasta donde él estaba reunido.

-¿Por qué estáis vos llorando?

- No veo a mis padres -añadí entre sollozos- ¿podría llevarme usted a una comisaría de policía y decir que me he perdido en donde ruedan las películas antiguas? ¡Deben de estar muy preocupados! - casi no podía respirar por el desasosiego, la incertidumbre me hacía estar temblorosa.

Carlos me miró desconcertado no sabía qué era una comisaria, ni policías, pero amablemente añadió:

*-Mientras vienen sus padres acompañadme a ver otras labores empezadas y le decimos a Don Ventura Rodríguez que se encuentra cercano que esté atento por si alguien pregunta por vos y le indique que estamos paseando por las obras y que presto regresamos. Os solicito que me acompañéis. Mi persona es sobradamente conocida y ha de conocer que vos estáis segura en mi presencia, si me seguís os mostraré los proyectos que llevo a término de reformas.*

Francamente no entendía nada de lo que el señor que hacía de estatua me explicaba, pero la alternativa era quedarme sola en ese lugar donde parecía que nadie, sino él, me escuchaban. A pesar de no comprender sus palabras raras y de hallar horribles sus zapatos de charol. Me dispuse a acompañarle, lo miraba y pensaba: “El señor Carlos parecía salido de un cuadro del libro de sociales”.

- Bueno, pero no tardemos porque vendrán a buscarme - contesté tímidamente casi sin levantar la cabeza.

Don Ventura se encontraba a pocos pasos de nosotros, sostenía en sus manos dibujos y diseños. Miraba atento los trozos de piedra que rodeaban la plaza, hablaba con los trabajadores y daba órdenes como si los dirigiera. Un gesto del señor Carlos le hizo aproximarse al lugar donde estábamos.

-Dígame vuestra Majestad - se apresuró a preguntar bajando la cabeza.

-Puedo comprobar que todo está en orden, y que los escultores colaboran unidos esta mañana. ¡Sin duda el resultado será magnífico!

- Así es, se encuentra Don Roberto Michel tallando los leones, Don Francisco Gutiérrez esculpiendo la diosa y el carro en mármol toledano y Don Miguel Ximénez se encarga de dar vida a las esculturas en piedra.

- Voy a dar un paseo por las construcciones empezadas y custodio a esta niña que se ha perdido, de preguntar por ella, está bajo mi protección.

- ¡Que así sea! –Inclinándose Don Ventura regresó a sus papeles analizando sus dibujos en carboncillo.

- Señor Carlos -pregunté- ¿Qué es lo que están tallando esos señores, quién esa mujer de piedra? ¿Alguna artista o una política importante?

-Don Ventura ha diseñado una fuente en honor a Gaia, diosa griega de la Tierra, a ella la naturaleza le rendía pleitesía. Entre sus dones ofrecía fertilidad, cuidaba campos, cosechas y los animales salvajes. Cuentan que se enamoró de Attis pero fue traicionada en su lealtad y en su ira, descargó sobre él la fuerza del desamor. Dicen que su amado, en tiempos de los griegos era su confesor, y como tal no podía casarse, pero él decidió casarse con otra dama y ella fue a la boda y lo convirtió en un pino.

- ¡Eso no puede ser señor Carlos! ¡Cómo lo va a convertir en un pino!

- ¡Porque era una diosa y lo castigó!

-Es una extraña historia, seguro que es inventada, nadie puede hacer eso. ¿Mari deseáis vos que yo le vaya explicando los lugares que vamos a visitar?

-Sí, así después podría contarle a mis compañeros de colegio lo que usted me explique.

- Colegio, ¿tú vas a un colegio? Eso no es posible ¡las niñas no van al colegio!, yo no tengo constancia de niñas estudiando, pero tampoco me fio del monopolio de los Jesuitas. A los cuales me he propuesto anularles los fueros en educación. Pero niñas al colegio... ¡Eso no lo había pensado! Voy a iniciar una reforma para que la iglesia no tenga poder absoluto sobre universidades. Quiero constituir un servicio educativo público... pero no había deliberado en que las niñas fueran al colegio. ¡Pero será algo en qué pensar!

Este señor está un poco mal, una broma es una broma, ¡pero... ya se pasa! El señor Carlos, cada vez parecía más confuso con mis preguntas, miraba las zanjas del suelo comprobando su profundidad.

-Señor ¿por qué están las calles levantadas?

-Porque deseo que la ciudad sea limpia, estas zanjas son para controlar las aguas sucias. He dado orden de separar los corrales y las cuadras de las casas residenciales. Voy a construir jardines, aquí mismo ¿ves esa zona? ¡Allí habrá un paseo! todos esos solares y prados silvestres que están junto al Monasterio de San Jerónimo el Real, marcan el límite oriental del casco urbano. ¡Mira hacia ese extremo! está el Prado de Recoletos y el Prado de Atocha.

A toda esta zona se la conoce como el Prado, hace siglos que es un paseo popular pero... ¡Ahora está muy abandonado! y es necesario reformarlo. Cuando esté terminado se convertirá en el nuevo Salón del Prado. Un lugar de esparcimiento con un gran jardín, **fuentes** y estatuas.

Deseo integrar espacios que considero dispersos e inertes que lleguen hasta el Palacio del Buen Retiro. Ya he hablado con Don José de Hermosilla para que me muestre el proyecto que le he encargado diseñar. Él tiene muchas ideas y desea que la belleza de su obra perdure hasta la eternidad.

¿Recuerdas la fuente que ha diseñado? Don Ventura. Pues marcará el inicio hasta a la Puerta de Atocha. Aquí donde estamos, esos jardineros plantan árboles, en un jardín botánico y en ese lateral... que ves un edificio en obras... se está levantando un gran Museo. ¿Sabéis vos cómo voy a llamarlo?

-El Museo del Prado –dije tímidamente.

- Cierto, será un gran Museo, incluso, le he prometido a mi pintor de cámara Don Francisco de Goya que ha de exponer en él sus cuadros.

¡Vaya ahora dice que conoce a Goya! Ufff pero bueno... me cuenta historias interesantes...

-Continuemos el recorrido, que deseo llevarla a una puerta muy bonita. Es una de las cinco Puertas Reales para entrar en la ciudad, por aquí, entrarán los viajeros que vendrán desde Francia y el noreste. Se

*construye para sustituir una Puerta anterior que estaba en malas condiciones, y está inspirada en arcos romanos. Cuando viví en Italia me enamoré de su arquitectura y el diseño de la misma, se lo he encargado a un arquitecto italiano don Francesco Sabatini.*

*-¿Ha vivido señor Carlos en Italia?*

*-Sí, bella dama y en Sevilla desde que tenía 13 años, pero ahora me quedo en Madrid, porque tengo muchas cosas por hacer.*

*Siguiendo con sus bromas añadió: -¿Qué desea hacer?*

*- En primer lugar reformar la agricultura, y elaboraré un censo donde se puedan inscribir las personas, hay muchos latifundios en manos de unos pocos y los nobles tienen demasiados poderes, las personas del pueblo se merecen tierras para trabajar.*

*Crearé nuevas poblaciones para que no haya tierras despobladas, llevando regadíos y se realizarán canales.*

*Haré que barcos naveguen en busca de nuevos comercios y que traigan mercancías de las Américas.*

*Se construirán las Reales Fábricas para impulsar el desarrollo de la artesanía para que muchas personas puedan trabajar.*

*Y para el goce del pueblo, haremos espectáculos públicos y corridas de toros. ¡Ahh ¡ y los jesuitas que no apoyan mi reforma serán expulsados.*

*- Pues se va a ganar señor Carlos el título: Del mejor Alcalde de Madrid –dije sonriendo.*

*Un zarandeo en mi mano me hizo girar la cabeza, mi hermano estiraba de mí con fuerza.*

*- ¡Vamos ha escampado! y papá dice que subamos al coche.*

*- Coche ¿qué coche? – mientras me encaminaba hacia él, no podía dejar de admirar la belleza de la Fuente. Mostrándose altiva y orgullosa ante mis ojos. ¡Como una diosa!*

*- Mari, sube ¿ya has visto la Cibeles?*

*Al retomar nuevamente la marcha. Mi padre se alegraba de que hubiera dejado de llover porque podríamos ver el Paseo del Prado con más nitidez.- Mirad, añadió - este es el Museo del Prado.*

*- Y allí el Jardín Botánico, y el Palacio de Buenaventura y al final Atocha, y hacia allá la Puerta de Alcalá – añadió yo.*

- ¡Muy bien Mari! veo que antes del viaje has estudiado un poquito de Madrid, me gusta que estés atenta en el colegio.
- Sí, papá así ha sido...

... Suelo ir a Madrid por temas profesionales o por el placer de estar unas horas o días entre calles de historia. Quizás es en el Paseo o Salón del Prado, como gusten llamarlo, es donde me encuentro más ubicada. He llegado a pasarme horas mirando cuadros, o sentada en el Parque del Retiro en la zona ajardinada que aún se conserva del antiguo Palacio.

¡Como no podía ser de otra manera! nunca marchó sin comerme un buen bocadillo de calamares... hace unas semanas... había asistido a un congreso en Madrid. Paseé por la Latina, la Castellana y decidiendo quedarme un par de días más para disfrutar de una ciudad maravillosa, cambié de mi hotel a un hostel situado en un edificio rehabilitado de la calle Zorrilla.

Desde allí, se puede caminar hasta la Puerta del Sol, Plaza Mayor, e incluso, recorrer el Rastro en un domingo de porras.

Recuerdo esos días como fantásticos, asistí a una obra de Lorca en el Teatro Karpas y a una charla con los actores a la salida, en un velador de un bar cercano en la calle Santa Isabel. Pero como todo se termina, llegó la mañana de mi marcha, y pedí un taxis que me llevara a mí y las maletas hasta la estación. Al subirme en él, empezó a llover fuertemente.

– Buenos días, por favor lléveme a la Estación de Atocha -conducía lentamente por la Gran Avenida, paseando el vehículo entre fuentes y jardines-. Mire por la ventanilla del coche empañada por la lluvia y pude observar a un señor que hacía de estatua en medio de la calle, vestido con ropajes de terciopelo y un sombrero de tres picos que dejaba aflorar su peluca blanca, al percatar mi presencia en el semáforo, se dirigió hacia donde yo me encontraba, abrió la puerta como si me conociera, me dio la mano con una reverencia invitándome a bajar.

- Hola Mari veo que le gusta a vos el Paseo que ayudé a construir.
- Sí, siempre que vengo a esta gran ciudad me quedo cerca de él, aquí puedo sentir la fuerza del pasado, la belleza de su presente y la eternidad de su futuro.
- Entonces... ¿volverá vos, dulce dama, cuando regresen las lluvias?

- *Aquí estaré para empaparme de su cultura e inclinarme hacia usted Mi Rey -dije inclinando la cabeza.*

Subí nuevamente al taxi y el chófer me preguntó.- *¿Conoce usted a ese señor?*

- *Por supuesto, es su Majestad Carlos III.*

El taxista sonrió... pues parece ser, que en días de lluvia, una canción suena entre fuentes y setos. Donde una diosa llamada Cibeles eleva su canto de la Tierra al Cielo.

Dicen que en días de tormentas  
su espíritu se pasea por el Prado.

Dicen que con ademanes de otra época  
recorre un jardín adornado.

Dicen que se convierte en estatua  
para mojarse con aguas del pasado.

Dicen que eres tú, mi Rey Carlos  
que de tu Madrid sigues enamorado.

Y yo que soy una fuente  
le debo mis aguas y mi belleza a tu legado.

**A ti, Madrid.**

Toñy Castillo Meléndez



# **Julián Díaz Robledo**



*Sueños Madrileños*

# SUEÑOS MADRILEÑOS

Hace unas semanas recibí la visita de unos ilustres amigos japoneses en mis plantaciones tropicales malagueñas y me comentaron que se disponían a visitar por vez primera la ciudad de Madrid, y me expusieron su deseo de que fuera yo su anfitrión, toda vez que nadie mejor que yo, que había nacido y vivido toda mi vida allí podría mostrarles la realidad de una de las más importantes ciudades del mundo.

Resultaba un reto para mí, porque era la primera vez que me ocuparía de hacer de cicerone y mostrar las numerosas cosas de interés que ofrecía mi ciudad, en las que por serme sobradamente conocidas y familiares no solía reparar en ellas.

Dos días antes de la llegada de tan interesantes visitantes a la capital, dormía profundamente en mi confortable cama madrileña y sin proponérmelo ni esperararlo, invadieron mi sueño una serie de imágenes de mi conocido Madrid, que me llevaron desde mi niñez hasta el momento presente, mostrándome una serie de secuencias que pude haber vivido en épocas casi olvidadas de la entrañable capital en la que nací, convertida hoy en una de las más bellas capitales del continente.

Y en aquel viejo escenario de mis sueños a todo color, que intuyo que podrían iniciarse alrededor del año 1960, pude verme a mí mismo con adolescentes amigos del barrio, bañándome en un riguroso mes de julio bajo los arcos del Puente de los Franceses (fue construido a principios del siglo XX), mojando mi frágil cuerpo en las turbias aguas del modesto río Manzanares de aquella época, hoy convertido en un río de alto rango con preciosos jardines, aves y peces multicolores, gracias a la intervención de un alcalde valiente que hasta se atrevió a soterrar la que era intransitable vía llamada M-30.

En aquel inesperado sueño que me facilitó mucho las cosas, me encontré en el MADRID ANTIGUO -despectivamente llamado viejo Madrid- y en aquella profunda oscuridad de la inconsciencia, apareció ante mí el gran Pío Baroja, aquel vasco afincado en Madrid y uno de los más grandes novelistas de la lengua española a quien yo admiraba. Y aparecieron en escena los tranvías que tanto utilicé, las verbenas

y celebraciones callejeras de los viejos barrios cercanos a la Plaza de Cascorro, con numerosas bombillas multicolores y tenderetes que ofrecían agua, azucarillos y aguardiente. Y todo ello con abundante limonada y música zarzuelera, y con los Felipes y Maripepas vestidos de chulapos, marcando el chotis muy apretaditos y presuntuosos al compás del organillo, sorteando los adoquines callejeros cercanos a la Plaza de la Cebada.

Y me sorprendió especialmente que apareciera el gran mercado al aire libre denominado EL RASTRO, donde me informaron que tal denominación proviene, de que antiguamente era el lugar en el que se situaban las curtidurías, muy cerca del matadero. Durante el traslado de las reses, se dejaba un rastro de sangre que fue el que dio origen al nombre del famosísimo mercadillo, hoy visitado los fines de semana por turistas de todos los países del mundo que acuden a la capital...

Y por allí, en la Cava Baja, donde se mantienen todavía los vestigios de las antiguas posadas del siglo XVII convertidas ahora en bares y tabernas de tapas, apareció la imagen de Casa Lucio con sus huevos estrellados, donde entre algunos turistas americanos podían verse en las más discretas mesas, a conocidas figuras populares como Luis Miguel Dominguín y la Bosé; a Dalí y Gala con Antonio Gades; a Santiago Bernabéu con Areces, y a la bella y jovencísima Ana Belén no lejos de Buñuel acompañada del actor Fernando Fernán Gómez.

En diferente plano de mi sueño, pude ver a José Cela y la Chunga bailando en un famoso tablao flamenco que fue abierto en 1960 llamado Torres Bermejas; dicho local está situado muy cerca de la Gran Vía y era frecuentado por la gente guapa madrileña del momento, porque en él se fundó el Club Periodístico “*Garbanzo de Plata*” que sigue gozando de gran predicamento todavía entre la clase intelectual y artística española.

Sin esperararlo, apareció ante mí la imagen del PALACIO REAL y la Catedral de la Almudena, y recordé que en los terrenos que hoy ocupan éstos, fue donde nació en el año 854 la ciudad de Madrid. Y recurriendo a la histórica y centenaria ocupación árabe, supe también que fue el emir de Córdoba Mohamed I su fundador y situó la pequeña Medina que llamó “MADJRIT” a finales del siglo IX

(854/886) en los terrenos que consideró estratégicos, en defensa de su Almodaina (ciudadela amurallada) ocupando además desde su inicio lo que hoy se conoce como Jardines Sabatini y Jardín del Moro.

Fue Alfonso VI rey de Castilla y León (1037/1109) quien conquistó Toledo y Madrid durante su reinado en 1085, pero al mismo tiempo se apoderó de Talamanca del Jarama que era importante enclave para la defensa de la antigua capital del reino visigodo.

El Palacio Real fue construido por orden del rey Felipe V sobre el solar del Real Alcázar de Madrid, que había sido destruido por un incendio en 1734. Su construcción se inició en 1738 y durante la obra, intervinieron los arquitectos Filippo Juvara, su discípulo Juan Bautista Sachetti y Ventura Rodríguez, siendo terminado el monumento por Francesco Sabatini.

Carlos III fue el primer monarca que habitó el Palacio de forma continuada. Su sucesor Carlos IV se encargó de montar el Salón de los Espejos y posteriormente Fernando VII se ocupó de los objetos decorativos, como arañas, relojes, candelabros y muebles en general. El interior del palacio destaca por su riqueza artística, tanto por la clase de materiales nobles de su construcción como por la decoración de sus salones con obras de arte excepcionales, fantásticos tapices y numerosas pinturas de artistas de la importancia de Velázquez, Goya, Caravaggio y frescos de Giovanni Battista y Raphael Mengs.

Y caminando por la calle Bailén hacia el Jardín del Moro, nos detuvimos en la Plaza de España para contemplar las estatuas del Quijote y Sancho Panza y la fuente dedicada a Miguel de Cervantes; admirar los hermosos jardines, así como los edificios de la Torre de Madrid y la Torre de España. Continuamos hacia el maravilloso Palacio de Liria de los Duques de Alba, y bajamos hacia el Templo de Debod, edificio del Antiguo Egipto, que fue regalado a España como compensación a la colaboración española para salvar los templos de Nubia, que está colocado junto al Parque del Oeste.

Seguimos hacia la Estación del Norte y por la fantástica Casa de Campo en la que hicimos una excursión virtual, embarcando y navegando por el lago y disfrutando de tantos lugares de ocio como ofrece el célebre pulmón madrileño, con su gran Parque de Atracciones y la Venta Batán.

En la Plaza de la Ópera se encuentra el TEATRO REAL (1850) situado frente al Palacio Real. Otro icono madrileño de gran importancia artística y musical. Es uno de los monumentos más emblemáticos de la ciudad, pese a los inconvenientes que estuvo soportando durante prolongado tiempo. Fue cerrado en 1925 debido a problemas estructurales del edificio, y se abrió de nuevo como Sala de Conciertos en 1966. Al fin, y tras una reestructuración sobre todo el escenario, en 1997 se recuperó como el Teatro de la Ópera digno de la capital, tal como lo había deseado sin conseguirlo la reina Isabel II.

Declarado Monumento Nacional su historia ha sido la de un teatro en constantes alteraciones, sometido a los cambios políticos y problemas de construcción y reformas polémicas. Ha sido escenario lírico, pero también sede de las cortes o salón de baile a lo largo de su siglo y medio de existencia.

Por encontrarse muy próxima de la plaza de la Ópera, y en un cercano barrio, nos desplazamos a la PLAZA MAYOR. En el reinado de Felipe III se inició la construcción de dicha nueva Plaza según el proyecto de Juan Gómez de la Mora (1617), y posteriormente y tras diversas renovaciones forzadas por los sucesivos incendios que se produjeron, fue en 1790 cuando se decidió la definitiva obra que duraría hasta bien entrado el siglo XX.

Desde 1873 el interior de la plaza estaba ajardinada y por ella circulaban tranvías, coches y carruajes, pero en el reinado de Isabel II se alteró sustancialmente el sentido de la Plaza al colocar la magnífica estatua ecuestre de Felipe III en el centro, que había sido traída de los jardines privados del rey en la Real Casa de Campo, adquiriendo entonces un estilo afrancesado. En los años 50 y 60 se prohibió la circulación de todo tipo de transporte por la plaza y quedó convertida en zona peatonal. En sus interesantes alrededores se encuentra el Mercado de San Miguel, un lugar histórico y monumental emplazado en un lugar del Madrid castizo y de ocio rodeado de antiguos restaurantes muy famosos entre los que destacan Las Cuevas de Luis Candelas y Casa Botín.

En el transcurso de mis sueños, mientras me iba fijando en los edificios de la zona por las calles que visitábamos, pude contemplar

los de viejo estilo de la PUERTA DEL SOL cuya espectacular y céntrica plaza se inició en 1877, y mucho tiempo después se marcó el kilómetro cero, dando comienzo a todas las carreteras y autovías de la península, y algo más tarde se colocó su famoso reloj, que ha señalado desde entonces la hora exacta a todos los ciudadanos y visitantes de España.

Dice la historia del célebre primer reloj, que estaba instalado en la fachada de la Iglesia del Buen Suceso y al ser derribada en 1854, se llevó a un templete de la Casa de Correos de la Puerta del Sol. Debido a su mal funcionamiento, y las quejas de los madrileños, la reina Isabel II con motivo de su cumpleaños en 1866 decidió sustituirle y fue colocado el que actualmente da la hora, obra del relojero español afincado en Londres José Rodríguez Losada, que regaló la maquinaria al Ayuntamiento de Madrid. Pasado más de un siglo sigue dando las campanadas cada año en el ritual de las doce uvas; dicho reloj tiene un trato especial y una vigilancia privilegiada que ejerce un técnico cualificado.

Se dice que el nombre de Puerta del Sol procede de los Comuneros, que tenían situado en las murallas cercanas de entonces un fuerte con un sol pintado y por ello lo venían conociendo como la Puerta el Sol y así quedó bautizada la gran plaza tal vez para siempre.

Muy próximo a la céntrica plaza, podía verse el anuncio del mayor centro comercial de España, creado por un famoso asturiano llamado Ramón Areces, que tuvo la ocurrencia de titularlo con un nombre extranjero como “El Corte Inglés”. La actividad comercial de aquella gran plaza comunicaba con importantes calles adyacentes como Arenal, Mayor, Montera y Carretas entre otras, y especialmente con la Calle de Alcalá que en aquel entonces era la más larga de toda la villa. Y entre las muchas fachadas históricas del recorrido pasando por la Plaza de Canalejas, reparamos en las más llamativas como el Edificio Banesto (1890), el Casino de Madrid, el Banco Central, el Edificio Bellas Artes, el Palacio de Correos (1917) (hoy Ayuntamiento), con la poderosa diosa Cibeles en medio de su importante plaza, y el conjunto que formaban el Banco de España (1891), la Casa de Linares y un poco más arriba la gran Puerta de Alcalá junto al parque del Retiro.

Y habiéndome referido a ciertos edificios de relieve que ocupan el centro de Madrid, quiero señalar otros no menos importantes, como Espelius, el Antiguo Hospicio, el Palacio Longoria, el Cuartel General de la Armada, el Palacio Bermejillo, la Posada del Peine, la casa de la Panadería, La Casa ABC, la Casa Allende, lamentando omitir tantos edificios de época de maravillosa arquitectura, cuyo nombre no pude retener en mis sueños y que llenan las calles madrileñas.

Sin dejar de caminar nos encontramos en la mítica GRAN VÍA, principal arteria callejera vigilada a cierta distancia por la diosa Cibeles, y que ofrecía también espectaculares fachadas de los edificios de época, (Murga, Hotel Atlántico, Círculo Mercantil e Industrial, Oratorio Caballero de Gracia, Seguros La Estrella, Banco de España y Edificio Telefónica entre otros); alegres y tentadoras salas de ocio capitaneadas por la famosa “Pasapoga” y las no menos célebres Chicote y El Abra muy cercanas, y un poco más distante en la Plaza del Rey, estaba la gran sala “Casablanca”, que con la boíte “Alazán” del Paseo de la Castellana con su slogan “encanto y belleza” conformaban la principal oferta madrileña, hoy desaparecidas todas ellas.

A lo largo de la calle y mientras se soportaban las obras de mejora y ensanchamiento de la Gran Vía, podíamos ver grandes colas en las taquillas de los numerosos cines que anunciaban con inmensos cartelones sus películas, sobre todo en el Actualidades, Callao, Capitol, Azul, Avenida, Coliseum, Imperial, Palacio de la Música, Palacio de la Prensa, Pompeya, Rex y Rialto, algunos desaparecidos hoy, y otros convertidos en teatro o establecimientos comerciales. Pero la Gran Vía seguía siendo el polo de atracción de todo visitante, y sus aceras estaban invadidas día y noche por multitud de gente que se movía en todas las direcciones; en su calzada de dos direcciones se podían ver numerosos coches, autobuses y motos, y muchos y muy conocidos personajes del inicial famoso televisor en blanco y negro que los dos canales proporcionaban entonces. Ante tan pesado bullicio, y como ofreciendo su amplio espacio, aparecía en el centro de la vía la Plaza de Callao con el edificio Capitol y el gran centro comercial Galerías Preciados, competidor entonces de El Corte Inglés que era quien dominaba el negocio y se encontraba cercano, a muy poca distancia en la misma calle de Preciados.

En la misma avenida, frente a Telefónica y junto a Montera, permanecía como icono de la Gran Vía el abultado ascensor de color negro en el que destacaba un rótulo rojo que decía Metro; enseguida pudimos ver los numerosos escalones de las escaleras que conducían a los profundos andenes.

No podría terminar con tan famosa avenida madrileña, sin mencionar su número “uno” de la calle, y referirme al templete de Piaget situado en la azotea del edificio Grassy que fue obra del arquitecto Eladio Laredo Carranza (1916). Se conoce como la proa emblemática de esta calle centenaria, habiéndola inmortalizado en sus cuadros el gran pintor Antonio López.

En las cercanías de tan importante avenida, se encuentra la calle de Hortaleza, donde está situada la iglesia de San Antón, célebre por el desfile de animales que presentan los madrileños para que sean bendecidos cada 17 de enero. Y muy cerca también, se encuentra la plaza de Chueca (nombre del compositor de zarzuela Federico Chueca) que en los últimos tiempos la califican como “*el soho madrileño*” por haberse convertido en un lugar cosmopolita de divertimento y sobre todo en zona de ambiente gay desde los años 90, donde en el mes de junio de cada año se celebra la fiesta del “*orgullo gay*”.

Enseguida nos vimos en la FUENTE DE CIBELES, cuya preciosa joya fue un diseño de Ventura Rodríguez y la primera de las tres fuentes que el artista realizó para el Salón del Prado, a instancias de SM el rey Carlos III. El proyecto se realizó entre 1777 y 1782 y estaba destinado a colocarlo en el Palacio de la Granja de Segovia. Pero se quedó en el centro de Madrid y fue situado frente al Palacio de Buenavista, mirando a la fuente de Neptuno y así, mirándose permanecieron cien años, tiempo más que suficiente para que llegaran a separarse como una pareja que se precie... Por ello en 1895 la Cibeles se trasladó a su emplazamiento actual.

La estatua de la diosa fue construida con mármol de Monteclaros (Toledo) y piedra de Redueña (Madrid) por Francisco Gutiérrez que fue quien la ejecutó; pero los leones fueron obra de Roberto Michel que los labró con la ayuda de Miguel Ximénez que se encargó de adornarlos.

Pudimos ver que la diosa está sentada en un carro sobre rocas que se elevan en medio de un pilón redondo. Lleva en sus manos un cetro y una llave y en el pedestal hay un mascarón que eleva el agua por encima de los leones hasta llegar al pilón. También hay una rana y una culebra que suelen pasar desapercibidas. Los dos leones que tiran del carro representan a personajes mitológicos: Hipómenes y Atlanta, que fueron convertidos en leones de piedra por Zeus, cuando les pilló haciendo el amor en uno de sus templos, y por eso, Cibeles los puso a tirar de su carro para mantenerlos siempre juntos.

La fuente de Cibeles fue en sus orígenes de utilidad pública para los madrileños, ya que tenía dos caños de los que podían coger agua hasta llegado el año 1862. En uno de ellos los aguadores oficiales y del otro, el público en general. Del pilón bebían las caballerías o cualquier otro animal que se acercara, además de las aves y palomas estables.

A mediados del siglo XX la fuente fue remodelada y se añadieron nuevos surtidores, cascadas y la iluminación nocturna que tanto necesitaba.

La Cibeles es uno de los grandes símbolos de Madrid y el equipo de fútbol Real Madrid celebra en ella sus títulos multitudinarios, con la forofa asistencia de sus seguidores que consideran a la diosa de su propiedad.

Muy cerca del mitológico monumento, se encuentra la no menos famosa PUERTA DE ALCALÁ. La urbanización de la calle Alcalá se inició a principios del siglo XX, y la célebre puerta, además de ser una referencia arquitectónica de la capital, fue el primer arco de triunfo que se construyó en Europa tras la caída del Imperio Romano (1778). Más adelante se montaron otros muy importantes, como el Arco de Triunfo de París y la Puerta de Brademburgo en Berlín.

Fue el rey Carlos III quien lo sacó a concurso e hizo la obra. El ganador fue Sabatini, pero el rey se equivocó y aprobó dos concursos sin darse cuenta, ocasionando un problema difícil de resolver, pero Sabatini actuó muy diplomáticamente y fusionó los dos proyectos en uno solo, y es la razón por la que la Puerta de Alcalá presenta dos caras distintas en cada uno de sus frentes. Es la primera y una de las cinco puertas reales con las que entonces contaba Madrid. Cabe destacar entre las diversas alegorías que tiene, las figuras de cuatro niños talladas

por Francisco Gutiérrez que representan las Cuatro Virtudes: Fortaleza, Justicia, Templanza y Prudencia. En la parte alta hay una inscripción que dice:

REGE CAROLO III. ANNO MDCCLXXVIII

pero curiosamente no incluyeron el busto del rey en ningún lugar del monumento, y es un detalle que ha sorprendido y siempre echan en falta los eruditos.

Inseparable de la Puerta de Alcalá, me recreaba en mis sueños con el maravilloso jardín y gran parque de los madrileños llamado en tono familiar EL RETIRO, pero siendo su título real los Jardines del Buen Retiro. Su historia data del año 1630 cuando el Conde-Duque de Olivares regaló al rey Felipe IV unos terrenos de 145 hectáreas que le habían sido cedidos por el Duque Fernán Núñez para el recreo de la Corte, situados cerca del Monasterio de los Jerónimos y no muy lejos, aunque sí en las afueras de Madrid.

Tras la Revolución de 1868 (la Gloriosa) los jardines pasaron a ser propiedad municipal y sus puertas fueron por primera vez abiertas a todos los ciudadanos. Se colocaron las fuentes de los Galápagos y de la Alcachofa erigiéndose también la del Ángel Caído (obra de Ricardo Bellver). Se edificaron el Palacio de Cristal y el Palacio de Velázquez (obra de Ricardo Velázquez Bosco) y en dicha época transcurre la novela de Pío Baroja titulada "*Los Jardines del Buen Retiro*" en la que narra la vida de la capital alrededor de este fantástico enclave.

Las últimas obras de ajardinamiento fueron ejecutadas por el jardinero mayor Cecilio Rodríguez que diseñó la rosalada y los jardines que llevan su nombre. Y el maestro Manuel Lillo compuso el pasodoble "Quiosco del Retirito" dedicado al lugar de conciertos matutinos en el que la Banda Sinfónica Municipal de Madrid actúa durante el verano.

El alcalde Enrique Tierno Galván, nombró al célebre escritor, dibujante y humorista Antonio Mingote, como Alcalde Honorario del Parque de El Retiro por sus muchos merecimientos.

Muy cerca del jardín, se encuentra el maravilloso MUSEO DEL PRADO. En el año 1785 con el diseño del arquitecto Juan de Villanueva se construyó el edificio que albergaría el Gabinete de Ciencias Naturales, que por orden del rey Carlos III se edificó. Posteriormente, su nieto Fernando VII y su esposa Bárbara de Braganza, titularon el edificio con el nombre de Real Museo de Pinturas y Esculturas.

Como Museo Nacional del Prado, se abrió al público en noviembre de 1819 y actualmente se ha convertido en uno de los más importantes del mundo. El Museo cuenta con 7.600 pinturas, 1.000 esculturas, 3.000 estampas y 6.400 dibujos. En la fecha actual exhibe alrededor de 1.300 obras y tiene dispersas en diferentes museos 3.100 obras y el resto lo guarda en sus propios almacenes.

Desde el año 2007 se encuentra junto al edificio histórico “El Cubo de Moneo” como ampliación del Rafael Moneo, y está destinado para actividades complementarias y situado junto al Claustro de los Jerónimos. Continuando nuestro paseo virtual madrileño nos encontramos con una nueva sorpresa que ampliaron mis sueños:

El REAL JARDÍN BOTÁNICO que está situado junto al Museo y es un centro de investigación que pertenece al Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Fue fundado en 1755 por el rey Fernando VI y fue ubicado en principio cerca del río Manzanares, pero años más tarde en 1781 Carlos III ordenó su traslado al lugar actual del Paseo del Prado, para que estuviera junto al edificio que se estaba construyendo previsto para Museo de Ciencias Naturales. Dicho edificio es el actual Museo del Prado. El Jardín Botánico presenta en terrazas escalonadas diferentes especies de plantas de América y Pacífico, junto a otras muchas europeas.

Fue la Corona quien convirtió el Jardín en receptor de los envíos de las diferentes especies científicas y en el siglo XVIII y XIX participó en cinco expediciones botánicas, entre ellas a Nueva Granada (hoy Colombia) por medio de José Celestino Mutis; al Virreinato de Perú por los botánicos Ruiz y Pavón; a Nueva España (hoy México) por medio de Sessé y Mociño y la Expedición alrededor del Mundo de Alejandro Malaspina. Ya en el XIX se organizó la Comisión Científica del Pacífico en la que participó el botánico Juan Isern. Unos y otros trajeron al Jardín en dicha época, dibujos, semillas, frutos, maderas, plantas vivas y principalmente pliegos de herbario, que contribuyeron a acrecentar sus colecciones científicas y una gran biblioteca que hoy se conserva. Aproximadamente contiene 5.000 diferentes especies de árboles y plantas de todo el mundo en las ocho hectáreas de superficie actual.

Por deformación profesional antepongo el título de MINISTERIO DE AGRICULTURA al de la Plaza de Atocha, que es el que por su

importancia debería figurar. Pero han sido muchos los años paseando sus amplios pasillos, para que se autorizara a traer plantas tropicales para los microclimas andaluces donde podrían vivir y fructificar. El edificio que se inició a finales del siglo XIX, merece la cita, desde luego; está en un lugar estratégico pareciendo que fuera la continuación del Jardín Botánico del que le separa la Cuesta de Moyano, donde se concentra toda la vieja sabiduría histórica de los libros y librerías. Y por si fuera poco, enfrente tiene, además de la Estación de Atocha con su importancia radial a todas las regiones, el célebre Museo Princesa Sofía con la riqueza pictórica que de forma intermitente suele presentar, y que viene ocupando el lugar que tuvo el Hospital de San Carlos que fue derruido.

La ESTACIÓN DE ATOCHA es un complejo ferroviario situado junto a la Plaza el Emperador Carlos V que representa un nudo multiuso que la convierte en una de las estaciones más importante del país en el siglo XXI. Registra el movimiento de 90 millones de pasajeros, y el complejo es un conjunto de estaciones y de edificios ubicados en la zona, atendiendo a la vez a 10 millones de pasajeros al servicio de Metro.

La estación se inició como simple embarcadero en 1851, y en el año 1892 se convirtió en la estación del Mediodía por medio de una Compañía privada de Ferrocarriles. A mediados del siglo XX fue nacionalizada pasando a cargo de RENFE, actualmente escindida en varias compañías y Adif es la propietaria encargada de la gestión de las estaciones. Por su emplazamiento, en un lugar céntrico y rodeado de toda serie de prestaciones turísticas, comerciales y sociales, se ha convertido en un atractivo lugar y en el interior del recinto cercano a los andenes, exhibe un exótico jardín de plantas tropicales rodeado de excelentes restaurantes y tiendas dotadas de cuantos servicios pueda desear el viajero o el propio visitante.

Y hablando de calles y plazas, no podía olvidar las muchas imágenes que representaron mis sueños relativos al BARRIO DE LAS LETRAS por los que ahora paseaba, y donde aparecían todos los escritores del siglo de Oro, cuyas calles estaban flanqueadas por la Carrera de San Jerónimo, el Congreso de los Diputados, los hoteles Ritz y Palace, el Gran Museo del Prado (1878), el Museo Thyssen-

Bornemisza y todo ello aderezado con la magnífica Fuente de Neptuno, cuya bella estatua es un monumento de estilo neoclásico, situado en el centro de la plaza de Cánovas del Castillo frente al Hotel Palace. En el siglo XVIII Carlos III quiso modernizar Madrid y encargó este monumento a Ventura Rodríguez, que diseñó en 1777 y que fue terminado en 1786. La fuente consiste en un pilón circular y en el centro se sitúa la figura de Neptuno, dios de los mares; tiene una culebra enroscada en la mano derecha y el tridente en la izquierda, y está sobre un carro en forma de concha y tirado por dos caballos marinos que tienen cola de pez. En su alrededor las focas y delfines arrojan agua a gran altura. Dicha fuente fue trasladada a la Plaza de Cánovas del Castillo donde se encuentra actualmente en 1898, y forma parte junto a Cibeles y la Fuente de Apolo, de los tres grandes grupos escultóricos diseñados por Ventura Rodríguez. En esta fuente, es el Atlético de Madrid quien celebra sus éxitos y presenta sus trofeos futbolísticos.

Desde el hermoso Paseo del Prado, subiendo por la calle Huertas, tropezaba con el lugar denominado Barrio de las Letras, cuyas calles fueron recorridas por Quevedo, Lope de Vega, Cervantes, Menéndez Pelayo y Bécquer entre otros, cuyas paredes de las casas y suelos de las calles se encuentran decoradas con estelas de poemas, frases y biografías emblemáticas de cuantos poetas, escritores y artistas vivieron por la zona, y donde los nombres de las calles los retrata.

En los alrededores se encuentra la Parroquia de San Sebastián, donde Galdós situó diversas novelas y contrajeron matrimonio Zorrilla, Larra, Fortuny, Bécquer, Sagasta y Menéndez Pidal, y fueron bautizados en su pila Echegaray, Ramón de la Cruz y Benavente; en sus archivos figuran los certificados de defunción de Espronceda, Lope de Vega, Ramón de la Cruz y Ventura Rodríguez entre otros. En la Plaza de Matutes se encuentra el edificio donde estaba situada la imprenta El Imparcial en la que trabajó Gustavo Adolfo Bécquer, y muy cerca se encuentra la calle de Cervantes con numerosos baldosines y azulejos representando escenas de Don Quijote junto a la casa donde vivió y murió Cervantes. Tampoco podía faltar por allí la huella de José Zorrilla, representada por diversos pasajes del Tenorio.

Pero mi profundo sueño permaneció y apareció una secuencia cultural muy interesante en el CAFÉ GIJÓN con famosos personajes

del humor, las letras y las artes y pude verme sentado en una mesa del Café cerca de Mingote, Álvaro de la Iglesia, Serafin, Chumy –Chúmez, y Gila, todos ellos humoristas de La Codorniz. Y me sorprendió ver después en el Teatro Infanta Beatriz hoy desaparecido, a los actores Tip y Col haciendo la escena del vaso de agua tan conocida en aquellos tiempos.

En el famoso Café, en el que los poetas se reunían y celebraban sus desoladas charlas sobre la penuria económica de sus creaciones, y donde sus soledades en los veladores con cerveza, agua o sifón sobre la mesa, discurrían sus poemas que apenas se leían y menos se vendían, parían sus mágicas poesías que pasaron a la posteridad. Y han sido muchos los libretos teatrales que se han iniciado o terminado en los apartados rincones del histórico Café Gijón.

Y desde allí, Castellana adelante, mi sueño se detuvo frente a una enorme bandera española sobre un gigantesco mástil: estaba en la PLAZA DE COLÓN en cuyo centro se alzaba una estatua del personaje que daba nombre a la plaza: Cristóbal Colón. En el gran parque cercano se encontraba junto al monumento del Descubrimiento, una gran estatua del famoso y heroico militar Blas de Lezo, sin su ojo, sin su pierna y sin su brazo. Debajo del parque estaba el Teatro Fernando Fernán Gómez esquina a la calle Goya y muy cerca, al otro lado, podía verse la Casa de la Moneda.

El PASEO DE LA CASTELLANA es una de las más largas avenidas de Madrid, con importantísimas plazoletas y calles convergentes en su recorrido, desde la Plaza de Cibeles en dirección a las inclinadas Torres Puerta de Europa (Kio) y de ahí a las Cuatro Torres Business Área y los alrededores cercanos a la famosa Urbanización de La Moraleja.

En tan largo trayecto con importantísimas plazoletas y estatuas de famosos personajes y con zonas ajardinadas a ambos lados de tan anchísima avenida, puede contemplarse una mezcla de antiguas edificaciones, preciosos chalés, y modernos edificios con empresas multinacionales por doquier y el Museo de Ciencias Naturales.

En la mitad de su trayecto se encuentra el gran complejo futbolístico y comercial del Estadio Santiago Bernabéu, frente al Palacio de Congresos y Exposiciones y el gran centro Azca.

El magnífico AEROPUERTO INTERNACIONAL T4, fue abierto al tráfico aéreo en el año 2006 con el edificio satélite T4S con más de 750.000 m<sup>2</sup> y capacidad para 35 millones de pasajeros al año y 120 vuelos por hora. Se trata de un aeropuerto de los mejores del mundo por su moderno y funcional diseño, capacidad técnica y prestaciones y servicios que le acercan al centro de la capital con diversas autovías, con el ferrocarril y Metro dispuestos desde dentro de sus instalaciones aeroportuarias...

De regreso a la ciudad y dejando atrás Barajas, el que era un pueblo modesto de la periferia años atrás, se está convirtiendo en una zona de futuro, tal vez por su cercanía con los aeropuertos y por encontrarse próximo a zonas industriales de gran crecimiento. Por la autovía de entrada a Madrid, pasamos por el edificio Torresblancas que fue icono madrileño en tiempos pasados no muy lejanos, y que hoy, su color exterior de cemento se está apagando y no da señales de renovación como tal edificio merece.

Y en el caminar virtual de mis sueños, llegamos a la calle de Serrano, donde las marcas y modelos de ropas, zapatos y joyas de las primerísimas marcas, se encuentran en los tentadores escaparates y también en los paseantes y sobre todo “*paseantas*” que van caminando por las amplias aceras de tan famosa calle.

Como fin de fiesta nos desplazamos a la PLAZA DE TOROS MONUMENTAL de las Ventas y supimos que tan hermoso edificio se construyó a iniciativa de Joselito entre 1922 y 1929, por los arquitectos Manuel Muñoz Monasterio y José Espeliús, siendo inaugurada en 1931. Fue la última de una serie de plazas que se habían ido construyendo y que desde el siglo XVIII, pretendían que estuvieran lo más alejadas del centro de Madrid, calle Alcalá arriba. La primera construida fue junto a la puerta de Alcalá en 1749; la segunda fue en el cruce con la calle Goya en el espacio que ahora ocupa el Palacio de Deportes. Y la tercera, que es la actual, pudimos visitarla interiormente aunque no había corrida, y nos pudimos conformar ilustrándonos en su magnífico museo taurino.

Y desperté de tan largo sueño, que me predispuso perfectamente, me ilustró, y me recordó los barrios que debía visitar al siguiente día para poder hacer de anfitrión con mis amigos japoneses...

-----  
NOTA MARGINAL:

He podido reproducir fielmente tantas escenas sobre mi Madrid, gracias a que mis sueños suelen ser en colores, tal como dijeron los filósofos griegos Epicuro y Aristóteles y lo confirmó también el propio Descartes.

Espero por tanto poder opositar al premio al que aspiro en el presente Concurso.

Gracias jurado.

RELATOS:

1-MADRID ANTIGUO. 2-PALACIO REAL. 3-TEATRO REAL.

4-PLAZA MAYOR. 5- PUERTA DEL SOL. 6-LA GRAN VÍA

7-LA CIBELES. 8-LA PUERTA DE ALCALÁ. 9-EL RETIRO

10- MUSEO DEL PRADO. 11-EL JARDÍN BOTÁNICO.

12-MINISTERIO DE AGRICULTURA. 13-ESTACIÓN ATOCHA.

14-EL BARRIO DE LAS LETRAS. 15-CAFÉ GIJÓN.

16-PLAZA DE COLÓN. 17-PASEO CASTELLANA. 18- ESTADIO

BERNABEU. 19-AEROPUERTO T4. 20-PLAZA DE TOROS.





# Carmen Carrasco Ramos



*Un reportaje insólito*

# UN REPORTAJE INSÓLITO

**T**homas Spencer, joven e intrépido periodista inglés, había nacido en el típico y bohemio barrio de Coven Garden famoso por su Coven Garden Market de flores, frutas y verduras, cuyos coloridos puestos mostraban a los curiosos turistas hermosas flores cultivadas en la campiña inglesa alegrando con sus vistosos colores y perfumando el ambiente de suaves aromas esparcidos en derredor. No en vano aquel barrio había sido elegido para rodar la película “My fair Lady” con la deliciosa Audrey Hepburn como protagonista encarnando a la florista Eliza Doolittle convertida por obra y gracia de su Pígalión en una gran dama.

Sí, aquel barrio tenía un encanto especial y Thomas, que en el transcurso de los años, y gracias a su esfuerzo, se había ganado un puesto de relieve entre los periodistas, continuaba viviendo allí donde pasó su infancia, adolescencia y ahora, ya convertido en un joven triunfador por sus originales reportajes publicados en diversas revistas en las cuales era muy solicitado.

Spencer, prototipo de inglés, alto, cabellos rubios, bien peinado a lo gentleman, y con ojos de un azul pálido, se sentía satisfecho de sí mismo. En esos momentos volaba rumbo a España pues una de las publicaciones en las que colaboraba asiduamente, en concreto “Lugares Insólitos”, le había encargado uno especial sobre algún edificio singular de Madrid. Él ya conocía esa hermosa ciudad pues había venido con ocasión de un congreso de periodistas, celebrado allí no hacía mucho, durante el cual tuvo ocasión de tomar contacto con un grupo de jóvenes colegas españoles con los que entabló buena amistad y, de vez en cuando, sostenían animadas charlas telefónicas cambiando impresiones sobre sus respectivos trabajos.

Precisamente, y avisados por él, irían a recibirlo al aeropuerto de Barajas a su llegada para acompañarlo durante su estancia en la capital del Reino, de la que era un gran admirador pues Madrid era una ciudad llena de vida y alegría, con hermosos edificios, palacios, museos, parques y jardines y, lo mejor: en donde todos eran acogidos

como si de una madre amorosa se tratara. Ya decían, con razón, los madrileños –quienes llevaban a orgullo llamarse “gatos”- que “De Madrid, al Cielo”. Aquel hermoso cielo velazqueño, tantas veces modelo de grandes pintores.

El boing procedente de Londres aterrizó felizmente en tierra española y Thomas, portando un ligero equipaje, descendió de él buscando con la mirada entre la gente al grupo de amigos, periodistas todos, que puntuales a la cita le estaban aguardando. Saludos, abrazos, un español bastante aceptable con marcado acento inglés, y salida en los coches hacia el centro de Madrid en dirección al hotel donde había de hospedarse durante su estancia hasta acabar el trabajo que se le había encomendado para su publicación a nivel internacional.

Una vez hubo dejado el equipaje en la habitación del céntrico hotel, Thomas se reunió de nuevo con el grupo de amigos, que previamente tenían reservada mesa en el típico restaurante “La Bola”, célebre local donde su especialidad era el exquisito cocido madrileño, famoso en todo el mundo, hecho a fuego lento con carbón de encina. Pucheros de barro individuales eran puestos a cocer y una vez estaban a punto, el cocido era servido de la manera más original. De entrada, el amable camarero le colocaba una amplia servilleta al cliente alrededor del cuello con objeto de que no le salpicase el caldo del puchero al volcarlo sobre el plato, que previamente contenía los fideos. Una vez consumida esta rica sopa, el mismo camarero volvía a volcar el pote sobre el plato con las verduras, carnes, garbanzos, patatas y todos los ingredientes que hacían de este plato un succulento manjar.

Thomas saboreó con delectación aquella comida, quizá comparándola en su interior con la insípida cocina inglesa, y satisfecho, propuso ir a tomar café a algún local cercano y mientras sus amigos le irían poniendo al corriente acerca de algún lugar típico de Madrid donde inspirarse para escribir su reportaje.

Decidieron ir al Café de Oriente, cercano al Palacio Real, y allí, ante las humeantes tazas de café, cada uno de ellos fue nombrando los emblemáticos edificios, palacios, museos, que podrían servirle de inspiración para llevar a cabo aquel importante trabajo que su colega inglés tenía encomendado.

Todos parecían dignos de consideración ya que Madrid era una ciudad plagada de leyendas interesantes y misteriosas, lo que se dice: una ciudad con duende. Y mientras debatían entre todos la elección de por cual decidirse, uno de los jóvenes periodistas propuso:

*-¿Qué tal el Palacio de Linares?*

Al oír este nombre un silencio sepulcral cayó sobre todos ellos. Al fin, otro componente del grupo respondió algo dubitativo:

*-No creo que sea el lugar más idóneo dadas las historias que se cuentan sobre los sucesos que allí acontecen.*

Intrigado, Thomas inquirió:

*-My friends, pero, ¿qué ocurre que os habéis quedado de repente tan callados? Me gustaría saber qué misterio encierra ese palacio. Contadme esa historia, please.*

De nuevo tomó la palabra el joven periodista que había propuesto aquel lugar y a ruegos de su amigo Thomas comenzó a relatar algo de la historia del Palacio de Linares y de los sucesos paranormales que, según se decía, ocurrían allí, en especial al llegar la noche.

*-Amigo mío, como prolegómeno, un poco de historia acerca de este hermoso palacio que comenzó a construirse en el año 1877 y fue terminado en el 1900. Su magnífica decoración se inspira en diversos estilos, tanto Luis XV como Luis XVI o, incluso, rococó. Sus suelos son de mármoles de Carrara y de maderas exóticas, siendo los tapices de la fábrica de Gobelinos, los techos están decorados con profusión de dorados y pinturas mitológicas. Las lámparas son francesas y las alfombras, de la Real Fábrica de Tapices. Sedas de China y panneaux decoran las paredes, amén de valiosas pinturas... Pero una leyenda fantasmal lo rodea y nadie, ningún vigilante nocturno es capaz de pisar el edificio cuando la noche ha caído y las sombras envuelven el palacio.*

*-Pues, ¿qué ocurre allí? –Preguntó Thomas-. Continúa, my friend.*

*-Según cuenta la leyenda –retomó de nuevo el hilo el mismo narrador- el Marqués de Murga, dueño del palacio, se había casado sin saberlo con su propia hermana, hija ilegítima de su padre habida con una cigarrera. Al morir éste, dejó escrita una carta para su hijo revelándole la verdad, pero ya era demasiado tarde, la marquesa estaba encinta, dando a luz poco después a una niña, llamada Raimunda, que*

*pasado un tiempo sería asesinada, para evitar el escándalo, y emparejada en la Casa de las Muñecas construida para ser zona de juegos de los posibles hijos del matrimonio.*

*-Oh, my Good, it's a terrible story! –Exclamó Thomas Spencer, no pudiendo evitar un sobresalto, impropio de su flema inglesa-. Continúa, me está interesando mucho todo esto que estás contando.*

El narrador, retomando el hilo, siguió con la leyenda, que entraba en su momento álgido de terror, la cual, se creyera o no en su existencia, había de ser digna al menos de respeto.

*-Bien, Thomas, ahora empieza la parte terrorífica de la leyenda o realidad, que no se sabe cuándo comienza una o termina la otra. Hay quienes aseguran que el marqués se suicidó después de cometer tal atrocidad y desde entonces su espectro deambula por el lúgubre palacio buscando perdón. La marquesa murió, según dicen, de melancolía. Y cientos de testimonios aseguran que extrañas sombras se aparecen por el interior del palacio. Estremecedoras psicofonías son captadas asimismo en el interior del edificio escuchándose la voz quejumbrosa de una niña diciendo: -“¡Mamá, mamá... yo no tengo mamá!” Y la voz de una mujer también se oye lamentándose: -“Mi hija Raimunda... Nunca oí decir mamá!”*

*Y es más, se dice que el espíritu de la niña se pasea por los grandes salones del viejo palacio entonando canciones infantiles y llamando a sus padres.*

Un pesado silencio, se diría que lleno de presagios, cayó sobre todo el grupo de intrépidos periodistas, jóvenes acostumbrados a bandearse por la vida en busca de una buena noticia, arriesgados por conseguir una foto única, un buen reportaje, con tal de alcanzar el éxito y la popularidad que todo profesional desea hallar en su carrera.

Al fin, el periodista rompió el silencio, concluida su narración, y dirigiéndose nuevamente a Thomas, que con gran interés había seguido aquella historia punto por punto, le expuso:

*-Amigo Thomas, después de haber escuchado con tanta atención e interés todo esto que acabo de contarte sobre la leyenda del Palacio de Linares, ¿crees que serías capaz de escribir un buen artículo basándote en tan terrorífica historia? Pienso que podría quedarte un trabajo*

*muy original y te apuntarías un buen tanto en tu carrera de periodista ya que, dado el prestigio de la revista para la que vas a hacer el reportaje, éste alcanzaría una gran difusión. Y hasta es posible que te nominaran para el Premio Pulitzer.*

Thomas sonrió al oír la broma de su amigo, que su fino humor inglés supo captar, y después de guardar unos instantes de silencio, como si estuviese consultando consigo mismo algo trascendente, se decidió a hablar:

*-Well, my friends, no sólo seré capaz de escribir un reportaje sobre esta interesante historia, sino que me atreveré a pasar la noche en dicho palacio y así podré experimentar por mí mismo esos sucesos paranormales que, al parecer, ocurren allí y de este modo comprobaré la verdad o falsedad de los mismos.*

*-¡Qué disparate! –Exclamaron todos a una-. Nadie se puede quedar dentro de ese palacio una vez cerradas las puertas. Ni siquiera los vigilantes nocturnos se atreven a permanecer en su interior pues todos salieron aterrorizados jurando que jamás volverían a pasar una noche más allí. Olvida esa idea, Thomas.*

Spencer escuchaba con una leve sonrisa las exclamaciones de sus buenos amigos y con su consabida flemática calma les respondió:

*-Os agradezco infinito vuestros consejos, o advertencias, sobre la temeridad de pasar la noche dentro de ese palacio, pero estoy decidido. Un buen reportaje ha de hacerse sintiendo los hechos en nosotros mismos, viviendo esa propia experiencia, no a través de lo que oigamos contar por terceras personas o hayamos leído en algún periódico o revista. He de ser yo mismo quien viva y sienta lo que ocurre en el interior de ese lugar y así, a la mañana siguiente, podré contaros todo... si es que en realidad hay algo que contar. Esperadme a la salida en cuanto abran las puertas. Yo, una vez dentro del palacio, burlaré al vigilante de día y me esconderé perdido por algunas de las estancias... o detrás de algún fantasma – bromeó.*

Thomas Spencer, tal como lo había planeado, penetró en el interior del Palacio de Linares decidido a pasar la noche, provisto de una potente linterna, una cámara de vídeo, cuadernillos, un móvil último modelo salido al mercado y... un enorme valor o atrevimiento,

dispuesto a esperar “esos terribles sucesos” contados por su amigo en aquel café.

De momento, se dedicó a visitar las diversas salas, admirando su magnífica decoración, sin que ocurriese nada fuera de lo normal. Tampoco lo esperaba puesto que, pragmático, era totalmente escéptico con respecto a temas del más allá.

Cansado ya de recorrer las distintas estancias, subir y bajar por la soberbia escalera principal, toda de mármol, que unía el entresuelo con la parte noble, el joven periodista, un tanto decepcionado al no observar nada extraordinario, se dispuso a pasar a la famosa “Casa de las Muñecas”, lugar destinado como sala de juego para los niños.

La estancia, en donde reinaba una oscuridad absoluta, así como en el resto del palacio, se iluminó con una luz fantasmagórica al proyectar sobre el interior la potente linterna. De pronto, de una de las paredes comenzaron a oírse como unos lamentos, suaves al principio, pero que poco a poco fueron aumentando en intensidad hasta convertirse en auténticos gritos desgarrados proferidos por una garganta infantil.

Spencer creyó ser víctima de alguna grabación previa con objeto de dar pábulo a la leyenda que rodeaba aquel palacio, cuando bruscamente comenzó a resquebrajarse la pared de donde procedían los llantos hasta abrirse totalmente dejando un enorme hueco en medio, al tiempo que los gritos cesaron por completo. El silencio, aterrador, era absoluto. Thomas, expectante, no apartaba los horrorizados ojos, ahora sí, de aquel siniestro agujero. ¿Cómo podía estarle pasando aquello siendo un escéptico total? De repente, comenzaron de nuevo a oírse los gemidos y de entre aquella negra cavidad de la pared surgió nebulosa la figura infantil de una niña, muy pequeña, vestida de blanco, con una vieja muñeca en la mano, que entre sollozos clamaba por su madre mientras, con los brazos extendidos, se acercaba lentamente a Spencer que aterrizado no podía moverse del sitio pues las piernas no le obedecían.

La aparición infantil continuaba acercándosele hasta casi tocar su cuerpo con las manos como ofreciéndole su muñeca suplicando amparo, cuando, a punto ya de alcanzarlo, Thomas, perdido por completo el conocimiento, cayó al suelo desplomado.

Amaneció una soleada mañana de espléndido otoño madrileño. Los jóvenes periodistas, colegas de Thomas Spencer, se dirigían hacia el Palacio de Linares, un tanto preocupados por saber cómo habría pasado la noche su amigo inglés en el interior de aquel siniestro edificio. Tal como habían acordado, lo esperarían a la puerta, ávidos de escuchar de sus labios las propias experiencias vividas durante aquella noche que, empecinado, decidió pasar allí solo desoyendo los consejos de todos para que desistiese de su empeño.

El tiempo transcurría pero el amigo no daba señales de vida. Las puertas del palacio se habían abierto, la gente pasaba, iba, venía, la vida continuaba en aquella gran ciudad como un día cualquiera. Por las calles circulaban veloces miles de coches en busca de su destino. Todo, en medio de una vorágine que envolvía cuanto existía en la ciudad. El corazón de Madrid latía.

De pronto, como un autómatas, vieron aparecer en la puerta a un ser con los ojos desencajados y la mirada perdida, el cabello totalmente blanco y erizado, dando tumbos al andar... ¡sosteniendo en sus manos una vieja muñeca!

CARMEN CARRASCO RAMOS





# Manuel Giménez González



*Un cocido madrileño  
en el 2 de mayo de 1808*

# UN COCIDO MADRILEÑO EN EL 2 DE MAYO DE 1808

En el convento de las Maravillas, las monjas de clausura están sobresaltadas por el estruendo de los disparos que, desde bien entrada la mañana, se oyen por todos los puntos cardinales de Madrid. Su silencio, acompañado por el recogimiento de sus oraciones, es perturbado por ruidos sordos y graves, gritos de gentes que huyen o se arremolinan, cascos de caballos que golpean los adoquines de las calles en una loca carrera.

-Hermanas, ¿sabéis lo que ocurre con tanto ruido? Estoy asustada –pregunta sor Angustias.

-Nada sabemos de lo que pasa fuera de las paredes del convento. Sin duda son descargas de fusiles -le contesta una de las jóvenes novicias.

- ¿Y a quiénes disparan? –dice con cara de sorpresa.

- A la gente; ¿a quién si no?

- ¡Eso no puede ser! -exclama- Por el amor de Dios, por el amor de Dios. Virgen María, socórreles.

Llegan noticias de que el pueblo de Madrid ha impedido que la comitiva del infante Don Francisco, y de otros miembros de la familia real, salgan del Palacio de Oriente hacia Francia a reunirse con el rey Carlos y el príncipe de Asturias Don Fernando. Al grito de: ¡mueran, mueran los franceses!, cortaron las riendas del tiro de los carruajes. Los soldados franceses que acudieron a sofocar la revuelta dispararon contra la multitud provocando muchos muertos y heridos. Ahora la ciudad es un campo de batalla donde se lucha en cualquier calle y rincón. La gente se ha echado a la calle con escopetas, navajas, tijeras, pistolas, cualquier instrumento sirve para matar al invasor francés.

- Todo el mundo se ha vuelto loco. Que Dios les perdone –dice con voz entrecortada sor Angustias.

- ¿Qué vamos a hacer? –dice otra de las monjas.

La proximidad del convento, justo enfrente del cuartel de artillería de Monteleón, le hace vulnerables a un enfrentamiento entre las tropas españolas allí acuarteladas y las francesas, que ya están empezado a tomar posiciones por toda la ciudad. Esto lo sabe el capellán del convento que pudo comprobar cómo los artilleros, al mando de los capitanes Luis Daoiz y Pedro Velarde, a los que se les unen soldados Voluntarios de Estado, y numerosos paisanos, se preparan apuntando sus cañones hacia el lugar donde esperan el ataque de los franceses para la mejor defensa del cuartel.

-Hermanas, hemos de ser fuertes y ejercer la caridad cristiana para los acontecimientos que van a suceder –les dice el capellán a las monjas congregadas en la iglesia-. Desde este momento, abro la clausura y os dispense para que atendáis y deis vuestros cuidados a los soldados y paisanos que sean heridos en la lucha que se va a producir.

Las monjas se miran, unas con sorpresa y otras con el temor reflejado en sus rostros. No entienden cómo les puede afectar lo que sucede fuera del convento. Ellas, como carmelitas recoletas sólo conocen la oración, el trabajo silencioso y el encuentro fraterno; nada saben de odios ni de rencores. Nada saben de muertos y de heridos por las balas y la metralla.

- No os preocupéis, hermanas. Ejercemos la caridad cristiana sin distinción de credos, de banderas ni de origen. Recemos y ayudemos por igual a los heridos, sea cual fuere el bando al que pertenezcan, pues todos son hijos de Dios – les exhorta la madre priora.

Se acerca hacia las monjas con la esperanza de que su proximidad les dé la confianza que tanto necesitan.

-Abrid la cancela y los portones de la calle. Preparad vendas, agua caliente, mantas y sábanas. Acondicionad la iglesia, el atrio, la sacristía y el locutorio para dejar todo el espacio posible. Hemos de estar preparadas – les dice con la autoridad que le confiere su rango.

Las monjas y las novicias se separan dirigiéndose por pasillos y corredores a las distintas estancias del convento, incluidas sus celdas, buscando lo que pueda servir para la ardua tarea que se les avecina.

- Sor Angustias. Para usted le tengo reservada una tarea especial: la cocina. Ha de preparar comida para los huéspedes que forzosamente vamos a tener –le dice la madre superiora.

- Madre, me dais una tarea difícil que no sé si podré hacer. Apenas tenemos provisiones para alimentarnos nosotras durante unos pocos días –le contesta tratando de disimular su sorpresa.

- Pues, busque, hermana, busque, y Dios proveerá. No podemos dejar de cumplir con nuestra obligación de atender a los necesitados. La Providencia nunca nos ha abandonado.

- Se hará lo que mandéis, reverenda madre –dice con resignación.

Sor Angustias se dirige a la despensa. ¿Qué puede preparar? ¿Y para cuánta gente? ¿Cuarenta, cincuenta, o quizás más? Súbitamente se detiene. ¿No estará soñando? Echa una mirada a su alrededor. Desde que ingresó en el convento con apenas dieciséis años, y han transcurrido cuarenta, no recuerda que hubiera más de treinta religiosas, y ahora son veinte. Hace varios años que se encarga de preparar las comidas para sus hermanas; platos sencillos, poco elaborados, suficientes para saciar el apetito sin demasiadas pretensiones culinarias; sólo en los dulces y pastas, de los que el convento ha adquirido merecida fama, le permite una mayor dedicación en tiempo y en ingredientes; pero hoy es diferente.

Observa el fondo de las estanterías, de la fresquera, en los armarios; rastrea los rincones donde espera encontrar algo con qué cocinar para tanta gente. El día anterior ha dejado a remojo una buena cantidad de garbanzos para servirlos con algunas verduras. Los ojos se le abren de par en par al descubrir un saco de patatas y otro de lentejas. Dispone, además, de zanahorias, judiones, varios repollos, judías verdes, nabos y acelgas recogidas en el huerto del convento. Providencialmente el carnicero, la tarde anterior, aun siendo domingo, las ha provisto de dos gallinas, una porción muy generosa de morcillo, huesos de ternera con su tuétano y tocino. En un rincón cuelgan morcillas, chorizos secos, restos de un jamón del que sólo le queda el hueso, una ristra de ajos y otra de cebollas.

Hace dos semanas que la Semana Santa, con su cuaresma, ha terminado, con lo que el ayuno y la prohibición de comer carnes, excepto todos los viernes del año, se deja a la libre voluntad de las hermanas.

Nunca han pasado hambre, pero sí recuerda épocas de carestía, hasta que un alma benefactora las ha socorrido con algún dinero por los rezos y plegarias de algún difunto.

Con los garbanzos, las carnes, y algunas verduras, pensaba preparar, en un día normal, la comida de hoy para las hermanas, pero en esta ocasión, quizás la única en toda la larga historia del convento, tiene que alimentar a un número de personas no determinado. Ha de ser algo contundente, que deje satisfecho el estómago más delicado con una única ración.

Le parece un milagro. No recuerda la despensa con tanta comida. Pero su memoria falla últimamente con demasiada frecuencia. Con los ingredientes que tiene a mano piensa que lo mejor es preparar un cocido, sí señor, un auténtico cocido madrileño, con sus tres platos: un caldo o una sopa para los más graves, unos garbanzos con su verdura para los menos graves, y las carnes con su morcilla y su chorizo para los heridos leves. Ese es su primer pensamiento, aunque no está segura de que esa distribución de los platos sea la acertada según la gravedad de las heridas. Pero hay que tener paciencia.

Un estallido espantoso hace saltar los cristales de las ventanas del convento, incluidas las del crucero de la iglesia. Trozos de cristales, cascotes de ladrillos y de yeso pulverizado, envueltos en un denso humo, flotan en el aire hasta depositarse en el suelo con chirriantes sonidos. Dirige sus plegarias a la Virgen de las Maravillas, patrona y protectora del convento.

Sor Angustias se pone manos a la obra. Hace varios viajes para recoger todos los ingredientes que necesita y se dirige a la cocina. Tiene de dos a tres horas por delante para hacer aquella comida exquisita. Pocas veces la ha cocinado, pero sabe sus ingredientes y los pasos que tiene que seguir.

Primero prepara el fuego de los fogones con una gran cantidad de troncos y sarmientos. Hay espacio suficiente para tres grandes pucheros de barro donde caben hasta veinte litros en cada uno. Si el número de comensales fuera aumentado siempre cabe la posibilidad de hacer una variante pobre del cocido añadiendo más agua. Pero eso está por ver.

Separa los ingredientes en tres partes iguales. Con suficiente fuego coloca los pucheros en una hilera, deposita en su interior las

carnes (el morcillo y la gallina), los huesos (de ternera y de jamón) y el trozo de tocino, cubriéndolos con agua. Mientras espera a que hierva, prepara las verduras: las patatas y el repollo cortados en cuartos, las zanahorias en trozos medianos y las cebollas con tres clavos pinchados en ella (el clavo, junto con otras especias, los encontró escondido en lo más oscuro de la despensa en frascos de cristal). Transcurrido un tiempo retira la espuma que han formado las carnes por la ebullición añadiendo la cebolla y los garbanzos. Está satisfecha de cómo van transcurriendo los acontecimientos en su cocina. Prueba el caldo de los pucheros. Rectifica el sabor con una pizca de sal. Todo está en su punto. Ahora es cuestión de esperar.

Sor Angustias deja la cocina y regresa con sus hermanas a la iglesia convertida en un improvisado hospital de campaña. Las andanadas de cañón se suceden sin descanso; ahora un ruido compacto, unísono; después, aislados, sin distinguir la procedencia. Algunos proyectiles impactan en el huerto, en las tapias del convento y en el muro del noviciado como balas perdidas de errática trayectoria, dejan obstáculos en el camino que sor Angustias ha de sortear para no tropezar con ellos. Piensa en los hombres y mujeres, en la puerta y en las tapias del cuartel de Monteleón, que están sufriendo en sus carnes las descargas de fusiles y de cañones.

Los primeros heridos comienzan a llegar. Hombres, soldados y civiles, y también mujeres, con el rostro ennegrecido por el foganazo de la pólvora, se arrastran dejando regueros de sangre sobre el suelo. Gritos de dolor, de desesperación, de impotencia. Rostros desencajados. Cuerpos desmembrados por la metralla de los cañones. Algunos tienen una agonía lenta, dolorosa, como los que muestran sus vientres desgarrados sosteniendo sus intestinos con las manos que continuamente se le salían hacia fuera; otros, parecen un montón de carne sin forma, pero que viven porque se les oía llorar, y gemir, y llamaban a sus madres, a sus mujeres, a sus hijos, con una voz apenas perceptible, hasta que callaban y permanecían en un silencio prolongado, un silencio de muerte.

Las monjas se multiplican para atenderlos. Limpian las heridas, taponan las hemorragias y consuelan a los heridos graves. Nunca habían visto nada parecido. El panorama que aparecía ante sus ojos era desolador, caótico, aterrador...Pero ellas guardan la compostura

guiadas por la fe ciega en la Providencia y en la protección de la Virgen de las Maravillas.

El capellán da la extremaunción a los recién fallecidos y a los moribundos. Se sorprende de la juventud de casi todos ellos y reza cuando una vida se les escapa de las manos.

No sólo llegan heridos españoles del cuartel, sino también de los franceses que son traídos por la puerta de la iglesia que da a la calle, siendo atendidos sin distinciones en un terreno neutral. La sangre de los muertos comienza a secarse, a encogerse, a filtrarse por las grietas de las baldosas hasta formar una masa pegajosa.

Sor Angustias cada cierto tiempo regresa a la cocina. Tiene que alimentar el fuego para que no se apague, manteniendo la misma intensidad de calor en los fogones. La cocina está cubierta por nubes vaporosas y aromas intensos que se esparcen por las estancias del convento. Los condimentos en las ollas están listos. Es el momento de añadir las verduras (repollo, zanahoria y nabo), las patatas, y el embutido (las morcillas y los chorizos) en número de cuatro para cada olla. Ahora era el momento de esperar con paciencia a que se cuezan todos los ingredientes y se mezclen los sabores de las carnes y las verduras.

Afuera, arrecia la intensidad de los combates.

- Ya llegan los franceses –dicen unos.
- Hay que resistir –dicen otros.
- Estamos perdidos. Sólo nos queda morir luchando. No nos queda munición. No podemos con todos los soldados que llegan desde otros puntos de Madrid –se oye un murmullo de desesperación.
- Entonces, los recibiremos con machetes y navajas –le contestan- No les daremos tregua.

El retumbo de los tambores y el toque agudo de las cornetas, presagian el asalto final.

Las monjas invocan a la Virgen de las Maravillas para que todo termine: “Santa María, tened piedad de estas pobres gentes. Guárdalas del mal y de los sufrimientos pues todos son hijos tuyos”.

El capellán se multiplica para dar auxilio espiritual a los moribundos cuyo número va en aumento: “Libra, Señor, a tu siervo en el lugar que debe esperar de tu misericordia”.

El suelo está cubierto de manchas rojas, ya resecas, como un río perezoso que le duele llegar a su destino. Algunos cuerpos muestran la crueldad de los combates: brazos y piernas seccionados, mandíbulas destrozadas, cabezas abiertas, pechos y tripas al descubierto, huesos astillados como queriendo salir a través de la piel atravesando las carnes. El olor penetrante a carne quemada, como un incienso agrio, se apodera de la atmósfera.

Han pasado tres horas. Sor Angustias da por bueno el fin de la cocción. Retira las ollas de los fogones. El cocido madrileño, preparado con tanto esmero, está en su punto. Separa en grandes cuencos cada uno de los tres vuelcos: el caldo, las verduras y las carnes con los embutidos. El aroma de sus ingredientes se extiende por las zonas cercanas a la cocina, llegando hasta la sacristía con un olor intenso que incita a un apetito desmesurado.

Hay un silencio inquietante en el cuartel de Monteleón. Ya no se oye el cercano rugir de los cañones ni el estruendo de la fusilería. Sólo alguna descarga lejana, aislada, que augura que la lucha toca a su fin. Los capitanes, Daoiz y Velarde, han muerto, uno alcanzado por una bayoneta y después acribillado a estocadas junto a los últimos cincuenta defensores, y el otro con un disparo en el corazón cuando acudía a reforzar una de las entradas al cuartel. Toda resistencia ha sido inútil, ha acabado de la peor manera posible.

Sor Angustias comunica a la madre superiora que la comida está lista para repartirla a los comensales. Ha cumplido con la tarea que le ha sido encomendada y se siente satisfecha.

Las monjas se distribuyen las tareas; unas atienden a los heridos y a los más débiles; otras reparten en tazas, platos, o cuanto recipiente pudiera servir para contener los ingredientes del cocido. Cuentan un centenar de bocas para alimentar. Algunos, dada su debilidad, tienen que ayudarles a llevar la sopa a sus labios. Se sorprenden al ver la lengua grisácea en los combatientes, hasta que alguien les advierte que es debido a la mordedura de los cartuchos que contienen la pólvora.

Los soldados franceses entran apresuradamente en la iglesia en actitud desafiante, con sus fusiles y la bayoneta calada, dispuestos para disparar y atravesar los cuerpos de los aguerridos combatientes que han osado enfrentarse a ellos, los temibles soldados del imperio, los

vencedores en los campos de batalla de Europa. Recorren los rincones del convento y de la iglesia haciendo un recuento de los que allí se encuentran, ya sean muertos o heridos.

Las monjas reparten la comida, ante la mirada expectante de los soldados franceses que comienzan a estar desfallecidos y a sentir hambre después de tantas horas de combate.

-Hermana, esta sopa resucita a un muerto. – le dice uno de los heridos a sor Angustias al pasar a su lado.

-No diga blasfemias – le contesta airada - . A los muertos sólo los resucita Dios Nuestro Señor Redentor en el Juicio Final.

Suenan las campanas de la iglesia. Nadie cimbra las cuerdas.

Manuel Giménez González



# Índice

Toñy Castillo - La lluvia me recuerda a ti.....	9
Julián Díaz - Sueños madrileños.....	21
Carmen Carrasco - Un reportaje insólito.....	39
Manuel Giménez - Un cocido madrileño en el 2 de mayo de 1808.....	49

